



ello.

MARCELO, C. y VAILLANT, D. (2009). *Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?* Madrid, Nancea, S. A. de Ediciones.

En los últimos años estamos asistiendo a un panorama educativo en transformación, consecuencia de las convulsas modificaciones sociales, políticas, económicas, etc. que ocurren a nivel mundial. Tal panorama, encuentra en los profesores un importante foco de interés, del que informes internacionales, investigaciones, estudios,... se están haciendo eco poco a poco, ya sea por su innegable responsabilidad en pro del desarrollo social y humano, por las altas expectativas que la sociedad proyecta en ellos, o por hacerles responsables únicos de la falta de cohesión social. De una forma u otra, los profesores están llamados a jugar un papel clave en la configuración social, y aportaciones como la realizada por Marcelo y Vaillant dan buena cuenta de

*Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?*, contribuye a replantearnos aspectos importantes y en candente debate en la actualidad, con el propósito de poner de manifiesto los procesos a través de los que los docentes aprenden a enseñar, así como aquellos que mejoran sus competencias a lo largo de su desempeño profesional. En definitiva, responder a la principal cuestión que da sentido a todo el texto: ¿cómo se aprende a enseñar? Para ello, los autores se valen de buena parte del conocimiento acumulado sobre la temática a lo largo de las últimas décadas, distribuyendo la síntesis del mismo en 12 capítulos divididos en dos bloques: el primero (*Rasgos y sesgos de la docencia*), centrado en el análisis de la profesión docente y en los aspectos de mayor relevancia en el proceso de transformarse en profesor, y el segundo (*Desarrollo profesional docente*) centrado en el profesorado en ejercicio, los programas formativos durante este periodo y cómo avanzar hacia la excelencia. El libro va transcurriendo en torno a ambos bloques, en un “ir y venir” entre la realidad de los

docentes y las necesarias transformaciones que deberán tener lugar para que tal realidad educativa se adapte a los nuevos requerimientos. Estas transformaciones tienen un claro punto de partida: *hacer de nuestras escuelas espacios en los que no sólo se enseñe, sino en los que los profesores aprendan* (p. 23).

En el primer bloque, los autores realizan una retrospectiva de la profesión docente: parten del momento actual dibujando el panorama de la educación en una sociedad cambiante y compleja (*Capítulo 1*), para continuar con la descripción de las características tradicionales de la docencia como profesión (*Capítulo 2*), características que van a influir en la conformación de la identidad de los docentes, en sus creencias y en el proceso de convertirse en profesor, aspectos centrales de los capítulos posteriores (*Capítulos 3, 4 y 6*). El tercer capítulo está dedicado a la identidad profesional de los docentes, que los autores entienden sujeta a una serie de paradojas derivadas de la falta de valoración social y a la vez, de las altas expectativas que en la profesión docente deposita la sociedad. Especial mención recibe el debate sobre la profesionalidad, donde los autores apuestan por un *profesionalismo extendido* como posible alternativa a la desprofesionalización o re-profesionalización, binomio protagonista del debate. En sintonía con lo expuesto, el *Capítulo 4*, núcleo central de este primer bloque, constituye toda una apuesta por el fortalecimiento de la formación inicial como etapa de gran relevancia para convertirse en un docente excelente. Pero, ¿hacia dónde debe dirigirse esta formación? ¿qué se debe enseñar? ¿cuáles deben ser las herramientas básicas? ¿qué competencias deben adquirir los futuros docentes? Preguntas como éstas llevan a los autores a considerar cuáles son las características de los docentes eficaces (*Capítulo 5*), así como la importancia de las creencias (*Capítulo 6*) en este periodo formativo como claves en el diseño e implementación de la formación inicial.

En continuidad con el primer bloque, el segundo se centra en el periodo de desarrollo profesional de los docentes en ejercicio, entendiendo éste como un proceso evolutivo imprescindible para la mejora del desempeño profesional y la mejora escolar en general (*Capítulo 7*). Es un proceso complejo y multidimensional que tradicionalmente se ha desarrollado de manera descontextualizada y poco beneficiosa, tradición que hoy parece ser sustituida por una nueva perspectiva que cobra fuerza con el proceso de profesionalización de la función docente. Desde este marco general, los autores van desgranando poco a poco diferentes aspectos de gran relevancia para el desarrollo profesional de los docentes como son el propio contenido de la formación permanente (*Capítulo 8*), su evaluación (*Capítulo 9*) y los distintos programas de desarrollo profesional. Último punto éste (*Capítulo 10*) que merece especial atención pues sitúa el centro de interés de la formación permanente en cuestiones relativas a cómo enseñar y cómo aprender de la práctica. Puntos de inflexión entre la formación permanente



tradicional y el nuevo modelo por el que apuestan los autores. También la inclusión de nuevos indicadores para evaluar la docencia como la satisfacción y el rendimiento de los estudiantes suponen importantes aportes muy acordes con la tendencia internacional en este sentido, pero sin olvidar lo que realmente importa: el aprendizaje de todos los estudiantes.

Para finalizar, Marcelo y Vaillant se valen de una interesante perspectiva comparada acerca de casos e iniciativas de éxito (*Capítulo 11*), buenas prácticas de formación inicial y permanente del profesorado, y concluyen con una serie de indicaciones para la mejora, que constituyen la mayor aportación del texto que se reseña (*Capítulo 12*). Diversidad, continuidad, transparencia, racionalidad, compromiso profesional y social, son algunas de las sugerencias que los autores nos proponen para dirigir nuestros pasos hacia la excelencia en el desarrollo profesional docente.

En definitiva, un libro de fácil lectura y esclarecedor sobre lo que realmente importa, la situación en la que nos encontramos, los retos futuros y los aspectos donde incidir para hacer del proceso de aprender a enseñar un camino fructífero y de calidad.

Eva F. Hinojosa Pareja  
Universidad de Granada  
ehinojosa@ugr.es

